

ayuno por la verdad sobre 2,500 chilenos desaparecidos

Con el golpe militar de 1973 y la entronización de la dictadura se derrumbó en Chile un siglo de ilusiones reformistas. Desde entonces, nadie puede seguir sosteniendo el mito del carácter democrático de la burguesía chilena, ni el del acatamiento de sus fuerzas armadas al poder civil.

Durante muchas décadas se hizo fe de esa historia, enseñada por la burguesía, olvidando que ella siempre ejerció el poder explotando a las masas trabajadoras someténdolas a las más crueles formas de represión. Para eso contó siempre con las fuerzas armadas: cuando fue necesario, éstas irrumpieron violentamente en la escena política, como sucedió en 1829, 1851, 1891, 1924 y 1973. A cada generación de chilenos han cobrado una cuota de sangre.

Por eso, no es posible confiar en el retorno a un pasado falaz: la ilusión de una democracia liberal garantizada por las fuerzas armadas. Sólo el pueblo salvará al pueblo. Será este protagonista fundamental de nuestra historia el que, tomando aliento de la conciencia revolucionaria forjada a través de una larga lucha, derrotará a la dictadura militar y construirá el socialismo.

Sólo a través de ese camino seremos dignos de nuestros mártires, de los miles de compañeros caídos ante la represión genocida de Pinochet y su pandilla de asesinos. No hay otra forma de responder al compromiso que tenemos con los treinta mil asesinados, los ciento cincuenta mil prisioneros políticos que pasaron

por cárceles y campos de concentración, con los dos mil ochocientos desaparecidos. Para ser fieles a su legado de combate y sacrificio, debemos sostener invariablemente la causa de ellos, que es también la nuestra.

En este marco político inscribimos la campaña por la vida y la libertad de los prisioneros políticos desaparecidos. Por lo mismo, esta lucha no es sólo de los familiares de ellos, sino fundamentalmente del pueblo chileno, de los partidos que pueden representarlo, de todos nosotros. Cada cual debe cumplir al respecto con su deber insoslayable. Lo hacemos nosotros, en estos días, desde la Catedral de Cuernavaca, denunciando los crímenes de la dictadura y expresándole a los chilenos que luchan en el interior de nuestro país la adhesión más irrestricta.

Hoy exigimos, por eso, la libertad de nuestros compañeros detenidos y secuestrados por la dictadura. Queremos encontrarlos con vida. Para eso, lucharemos incansablemente, por todos los medios a nuestro alcance. No permitiremos que la dictadura continúe eludiendo por más tiempo una respuesta clara sobre esta demanda de la conciencia de todo el mundo civilizado.

31 chilenos en ayuno en la Catedral de Cuernavaca: familiares de desaparecidos, ex presos políticos, militantes del Partido Socialista (CNR), de la Juventud Radical Revolucionaria (Tercer Congreso), Partido Comunista, y combatientes sin partido de la causa popular.

¡SOLIDARIDAD TOTAL CON LA RESISTENCIA CHILENA!